

NUEVA NARRATIVA HISPANOAMERICANA

La Feria
Sobre Héroes y Tumbas
El Regreso y otros Relatos
Siete Lunas y Siete Serpientes

La Muerte de Artemio Cruz
RAJATABLA
AMERIKA, AMERIKA, AMERIKKKA
RECUENTOS
PARADISO
El Astillero
Los Juegos
De donde son los Cantantes

Patatas de Perro
José Trigo
M. A. Asturias: Premio Nobel 1967

LA TREGUA
la hora más oscura
DIA DE CENIZA
Cien Años de Soledad
Tres Tristes Tigres
Moriencia

El Obsceno Pájaro de la Noche
Pais Portátil

LA CASA VERDE
RAYUELA
La Traición de Rita Hayworth
Gazapo
El Hipogeo Secreto

Grande Sertão: Veredas

JOSÉ MIGUEL OVIEDO

UNA IMAGEN CRÍTICA DE LA NARRATIVA PERUANA (1950-70)

Vol. II

Enero de 1972

Núm. 1

Para Blanca y
Gody, con el
afecto de

UNA IMAGEN CRÍTICA DE LA NUEVA NARRATIVA PERUANA (1950-70)

La actual narrativa peruana nace como fruto de un descubrimiento de la ciudad, y éste es un proceso que domina nuestra literatura a partir del medio siglo. La década del 50 es, sobre todo, la década del cuento, que se hace sentir con una fuerza y una intensidad muy notables. El cuento peruano había nacido, hacia la segunda década del siglo, con Abraham Valdelomar, como un esfuerzo por incorporar cierto perfil humilde de la realidad nacional: la aldea, la provincia triste y lejana. Después de él, en la narrativa predominó un personaje —el indígena— y un ámbito —el andino—, porque eran los más dramáticos y tremendos, los que, de alguna manera, encarnaban la parte más conflictiva de la problemática peruana: en general, esos narradores seguían el magisterio de Mariátegui, que veía en el campesino y en el agro peruanos los signos claves de la honda crisis nacional desencadenada después de la primera guerra mundial. Son los narradores del 50 (con el estímulo previo de algún criollista de los años 30, como José Díez Canseco) los que, por primera vez, hacen de la ciudad, de Lima concretamente, un gran personaje literario contemporáneo. Sobre esta vía abierta por sus mayores discurren la mayor parte de narradores que aparecen en la década del 60; aunque algunos representan una actitud de franca ruptura respecto de esa herencia inmediata, la relación entre ambas épocas es tan estrecha que resulta artificial (si no incorrecto) estudiar una sin tener en cuenta la otra. Literariamente nuestra narrativa del 60 arranca y se nutre de la del 50.

DESCRIPCIÓN DE UNA CIRCUNSTANCIA

Hay muchas razones para que la tarea de incorporar la ciudad a la narrativa resulte urgente al filo del medio siglo: gobierna con mano dura el general Odría —dictadorzuelo obtuso y servil, más famoso por sus latrocinios que por sus crueldades—, tras haber puesto fin a una breve ilusión democrática; por principio se persigue a los intelectuales, y el ambiente cultural se hace irrespirable; se produce el éxodo en masa de los campos y miles de pobladores indígenas y mestizos de la sierra invaden la ciudad, se proletarizan, fundan míseras barriadas para sobrevivir, aferrándose a lo que encuentren. Lima deja de ser la capital apacible y virreinal donde los indios sólo llegaban para ser asimilados como sirvientes de clases más acomodadas: ahora refleja dramáticamente las contradicciones sociales y las presiones a las que se ve sometida cuando esa masa necesitada la invade y trepa a los cerros, a trabajar y esperar, creando una subcultura apremiante que cambia la fisonomía urbana. Es necesario describir todo esto y las innumerables consecuencias que tiene: delincuencia juvenil, choque interno de sistemas de vida comunitaria, desocupación y subempleo, demanda creciente